



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES.

Se suscribe en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, 32.—Madrid.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID Y PROVINCIAS.		EXTRANJERO.		ULTRAMAR.	
Un mes.....	3 reales.	Un mes.....	3 francos.	Trimestre.....	2 pesos.
Trimestre.....	8 »	Un año.....	25 »	Un año.....	6 »

Se suscribe en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, 32.—Madrid.

AÑO V.

Madrid 20 de Mayo de 1878.

NÚM. 130.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de provincias que todavía no han remitido el importe de sus suscripciones, se servirán hacerlo á la mayor brevedad, si no quieren experimentar retraso en recibir el periódico.

Al mismo tiempo les suplicamos que el valor de sus suscripciones pueden remesarlo en libranzas, talones de la Sociedad del Timbre ó sellos de comunicaciones QUE NO SEAN DE GUERRA, pues las cantidades que recibamos en esta clase de sellos no se abonarán en cuenta.

LA CORRIDA DE BENEFICENCIA.

Ayer se ha repartido el programa de la funcion extraordinaria á beneficio del Hospital provincial de esta corte.

Si los aficionados se detienen un poco á examinar el trabajo de la Comision provincial que ha tenido á su cargo la preparacion de esta corrida, opinarán, como nosotros opinamos, que

ha estado desastrosa en casi todos sus trabajos. Excepcion hecha de la eleccion de ganaderías, todo el programa revela poca práctica en asuntos de esta clase.

Empezaremos por censurar que se lidien diez toros, porque nos parece demasiada diversion cinco horas seguidas de fiesta taurómaca, y porque el importe de esas dos reses más, que se lidian contra la costumbre, vendria perfectamente á los fondos de la Beneficencia.

Continuaremos diciendo que por lidiarse diez toros tiene que empezarse la corrida una hora antes de lo acostumbrado, y muchas localidades que en corridas ordinarias pueden venderse por sol y sombra ó sombra, necesariamente tendrán que expenderse como sol, y por consiguiente esto ocasionará una disminucion de ingresos.

Y no se nos diga que todo esto lo subsana el aumento que han sufrido los precios de las localidades; porque esa subida revela un desconocimiento completo de lo que es el público madrileño, y decimos el público, y no los aficionados, porque en las corridas de beneficencia llenan la mayor parte de las localidades personas que solo van una vez al año á presenciar las lides taurinas.

Hay muchas personas que por satisfacer un capricho ó por corresponder á un compromiso contraido pagan el doble ó el cuádruplo del valor corriente de una localidad. Pero no todas las personas se hallan en este caso, y es muy fácil que mucha parte de ese público que asiste por costumbre á esta sola corrida, desiste por esa año, en vista de los exajeradísimos precios que se han señalado á algunas localidades, y esto,

como es consiguiente, puede ocasionar una disminucion de ingresos.

Pero esto de los precios tendria disculpa si las cuadrillas que presenta la comision fueran todas de primer orden.

Pues excepcion hecha de los diestros Lagartijo y Frascuelo, ¿quiere decirnos la comision qué categoría tienen los tres espadas restantes para elevar el precio de las delanteras de grada, á 80 rs.; el de las hamacas, á 40, y el de los palcos, á 800?

Chicorro es un diestro que nos satisface en algunas ocasiones y posee condiciones especiales: Hermosilla, es un tercer espada aceptable, y Angel Pastor, un diestro muy aplicado y su toreo es muy bonito; pero nada de esto es extraordinario.

Nosotros creíamos perfectamente justificada la subida de precios si la comision hubiera tenido que hacer desembolsos para presentar alguna novedad; y claro es que en este caso, atendido el destino que tienen los productos de esta corrida, nada más justo y equitativo que el público pagara el exceso de gastos que la corrida ocasionara.

Pero no ocurriendo esto, creemos que los precios de algunas localidades son exageradamente excesivos; que el lidiar diez toros es una idea que no adivinamos qué utilidades puede reportar, y que la hora de las tres de la tarde para empezar la corrida es un inconveniente por el excesivo calor que se siente en tan temprana hora de la tarde.

Mucho sentimos que en el presente año no haya presidido tan buen acierto como en el año

anterior, que sin apelar á exageraciones que á nada conducen, obtuvo la beneficencia pingües resultados.

Ahora, lean Vds. el programa y vean si están conformes con nuestras apreciaciones.

Dice así:

PLAZA DE TOROS.

El domingo 26 de Mayo de 1878 se verificará (si el tiempo no lo impide) una corrida de toros extraordinaria, á beneficio del Hospital provincial de esta corte.

Presidirá la función la autoridad competente.

Se lidiarán diez toros de las acreditadas ganaderías de los Sres. D. Antonio Hernandez, de Madrid, D. Manuel Bañuelos y Salcedo, de Colmenar y del marqués viudo de Salas, de Madrid.

La plaza estará adornada con colgaduras, y todo el servicio de la corrida será el de gala, usándose banderillas de flores, guirnaldas, plumeros, gallardetes, banderas y otros adornos, contruidos por el reputado maestro D. Pedro Guzman.

Antes de principiarse la corrida y en los intermedios, la música del Hospicio tocará piezas escogidas.

Los lidiadores ostentarán sus más lujosos trajes.

Los toros saldrán engalanados con vistosas y elegantes moñas, con objeto de contribuir á la mayor brillantez del espectáculo, y se lidiarán por el orden siguiente:

Toro 1.º, de la ganadería de Hernandez, con meña morada y blanca, regalada por S. M. la Reina; 2.º, de Bañuelos, azul turquí, Serma. señora princesa de Asturias; 3.º, de Salas, encarnada, Excmo. Junta de Damas de honor y mérito; 4.º, de Bañuelos, azul turquí, señora condesa de la Romera; 5.º, de Bañuelos, azul turquí, señora duquesa de Ahumada; 6.º, de Salas, encarnada, señora duquesa de Fernan-Nañez; 7.º, de Hernandez, morada y blanca, señora condesa de Villanueva de Perales; 8.º, de Bañuelos, azul turquí, señora condesa de Peña Ramiro; 9.º, de Hernandez, morada y blanca, señora duquesa de Santona, y 10.º, de Hernandez, morada y blanca, señora marquesa de la Laguna.

LIDIADORES.

Picadores: A los cinco primeros toros José Calderon, Juan Trigo y Francisco Gatiérrez (Chuchi), y á los cinco últimos Domingo Granda (Francés), Manuel Martínez (Agafetas) y Antonio Calderon (nuevo en esta plaza); con otros cuatro de reserva, y supliéndose, caso necesario, los de una y otra tanda, sin que pueda exigirse que salgan otros.

Espadas: Rafael Molina (Lagartijo), Salvador Sanchez (Frasuelo), José Lara (Chicorro), Manuel Hermosilla y Angel Pastor, con sus correspondientes cuadrillas de banderilleros.

El apartado de los toros se verificará á las once y media en punto el día de la corrida. Los billetes para presenciarse desde los balcones de los corrales, se expendrán á 6 rs. en el mismo local.

PRECIO DE LAS LOCALIDADES.

Tendidos.—Barreras, sol, 12 rs.; sol y sombra, 26; sombra, 40. Contrabarreras, sol, 10 rs.; sol y sombra, 20; sombra, 30. Delanteras, sol, 10 rs.; sol y sombra, 20; sombra, 30. Primera fila, sol, 9 rs.; sol y sombra, 14; sombra, 24. Tabloncillos, sol, 10 rs.; sol y sombra, 16; sombra, 26. Balcónillos, sombra, 30 rs. Sobrepuestas, sombra, 30 rs. Asientos sin numeración, sol, 8 rs.; sol y sombra, 14; sombra, 20.

Gradas.—Delanteras, sol, 12 rs.; sol y sombra, 36; sombra, 80. Tabloncillos, sol, 10 rs.; sol y sombra, 22; sombra, 40. Cuarta fila del centro, sol, 9 rs.; sol y sombra, 16; sombra, 26. Primera, segunda y tercera fila de id., sol, 8 rs.; sol y sombra, 14; sombra, 24.

Andanadas.—Delanteras, sol, 12 rs.; som-

bra, 80. Tabloncillos, sol, 8 rs.; sombra, 26. Centros, sol, 7 rs.; sombra, 22.

Palcos con 10 entradas.—Sol, 200 rs.; sol y sombra, 360; sombra, 800.

Meseta del Toril.—Primera fila, 10 rs.; segunda fila, 8.

A los señores abonados se les reservarán sus localidades; pero habrán de recogerlas precisamente los días que á continuación se expresan, en la casa palacio de la diputación provincial, de diez de la mañana á cuatro de la tarde, y previa presentación del último resguardo de abono, en la forma siguiente:

Martes 21.—Palcos y andanadas.

Miércoles 22.—Gradas y meseta del toril.

Jueves 23.—Todas las localidades de tendido.

Los billetes restantes se expendrán al público en el mismo local el sábado 25, de once de la mañana á cuatro de la tarde.

El despacho de la plaza de toros se abrirá el día de la corrida, á la una de la tarde, si restasen localidades por vender.

La corrida empezará á las tres en punto de la tarde.

SS. MM. y AA. RR. honrarán la función con su presencia.

REVISTA DE TOROS DE MADRID.

5.ª corrida de abono verificada el día 19 de Mayo de 1878.

¡Gracias á Dios! Se conoce que se le han acabado los toros Laffites y Benjumeas á D. Casiano; ayer se decidió á mudar de ganadería, lo cual parece inverosímil en su persona, poco aficionada á cambios que redunden en beneficio del público.

Pues bien, sin toros de Laffite, aunque parezca mentira, se preparó la quinta corrida de abono, ayudando la atmósfera á que la fiesta tuviese verdadero carácter; porque toros sin mucho calor, parece cosa tonta.

Como D. Casiano me ha retirado aquel billete de que hablé á Vds. en la anterior revista, tuve que comprarme uno y alejarme, por lo tanto, de mis antiguos vecinos.

Cuando llegué á ocupar un tendido de sol (la fortuna de Media Luna no dá para más), me encontré con que el acomodador me encajonaba entre un paletó y un señor de barbas largas.

Este en cuanto me vió sacar lápiz y papel me preguntó:

—¿Vá Vd. á trabajar sobre toros?

—Respecto de toros, le contesté.

—Pues me alegro; yo soy un poeta distinguido que hago romances para los ciegos de Madrid, y me propongo hacer uno titulado *Corrida de toros*, que pienso me ha de dar á ganar mucho dinero en las plazuelas de esta villa.

—¿Y á mí qué me cuenta Vd?

—Quiero decir que los apuntes de Vd. me ayudarán mucho en esta tarea.

El paletó que tenía á mi derecha había escuchado el anterior diálogo con el mayor interés, y después de algunos momentos de silencio, se atrevió á decirme:

—¿Diga usted, aunque sea mal preguntao, usted vá á escribir tó lo que haga el toro!

—Y los toreros.

—Pos miste, yo le puedo decir que en Ajofrin, donde tengo una casa, pá servir á usted, hubo ogaño un toro de muerte, lo cual que lo mató un chulillo que me parece que le he visto en Madrid hace poco...

—¿Y á mí qué me importa eso!

—Es que yo le quieria pedir á usted el favor de decirme cómo se torea, porque el año que viene pienso yo matar un novillo en Ajofrin, y no he venido más que aprender cómo se hacen esas cosas.

—Pues aquí puede Vd. estudiar mucho, porque precisamente trabajan los primeros espadas.

A todo esto sudábamos lo mismo que si nos fuéramos á derretir, y el señor presidente, apa-

reciendo en el palco, agitó el pañuelo, dando principio, como es consiguiente, la ceremonia.

Y aquí de mi poeta; en cuanto salieron las cuadrillas, comenzó á decir:

Atraviesa el redondel

una lucida cuadrilla,

que á la corte y á la villa

da contento alegre y fiel.

—Pero hombre, le dije; ¿qué demonios tiene que ver la fidelidad con el contento, y dónde ha visto Vd. contentos tristes?

—¡Ah! eso es una licencia, me contestó; pues si yo me parara en pelillos, ¿cuándo acabaría un romance?

Los chicos cogieron los capotes de guerra; el Chuchi y Calderon ocuparon los puestos avanzados, y se dió suelta al primero, que como todos los restantes, era de Salas.

Llamábase este primer cornúpeto *Jaqueton*, y tenía con efecto aire de querer cobrar el barato en el ruedo. Era cárdeno, meano, cornialto, corniancho y más grande que un elefante.

Los señores del sombrero redondo debieron decirse para su capote, que la tarde se presentaba un poco negra, y comenzaron una serie de hazañas nunca vistas sin su correspondiente castigo.

El Chuchi comenzó la fiesta poniendo cinco varas que le valieron cuatro caídas, ¡pero qué caídas! haciendo primero un viaje al tejado. Sobre la arena dejó este picador dos bauls con casi toda la ropa fuera. Manuel Calderon se metió siete veces en quimera, cogió una liebre tan grande que podría alimentar á una compañía, y dejó difunto un conejo casero criado á la mano por el contratista de caballos.

Como Vds. habrán podido ver por la relacion antecedente, *Jaqueton* tenía voluntad y cabeza; lo que salvó al contratista de caballos, fué que derrotaba muy alto, si no se queda desalquilada la cuadra.

Tocaron á poner banderillas, y Molina (Juan) y Anton (Mariano) se encargaron de ejecutar la orden.

El primero clavó un par cuarteando bueno, y otro idem mediano; el segundo no puso más que uno, que tampoco podría llamarse nada más que regular.

Y ahora es cosa de observar

cómo el diestro inteligente

puesto de la fiera enfrente

la trastea sin bailar.

Que los toreros de fama

lidian con los pies parados;

los demás son desdichados

toreros de la camama.

Y el señor de Lagartijo,

que viste de oro y marron,

vá á matar á *Jaqueton*

de una estocada, de fiyo.

—U de dos, contesté yo al poeta, que había hilado la anterior parte de su romance, mientras brindaba Lagartijo con todo el aquel que el chico acostumbra.

Jaqueton comenzó á defenderse y á tomar querencias, desarmando á Lagartijo al primer pase que le dió, que fué natural.

Recogida otra vez la rodilla, el diestro dió tres pases naturales, seis con la derecha, trece altos y media estocada á volapié en las tablas y junto á la querencia de un penco difunto.

Jaqueton al sentir la caricia salió pitando; pero enseguida y después de algunos trasteos y un intento de descabello, se echó pidiendo por Dios á Curro Molina que le hiciera el favor de acertar á la primera.

Este lo hizo así.

Hagamos una raya en el agua.

Esto no se ha visto desde que hay toros, y desde que hay Curros y desde que hay Molinas.

Felices los que asistieron á la corrida de ayer.

Los que no estuvieron no verán jamás una cosa parecida, porque eso no se repite.

Granado llamaban al segundo de los Salas, que apareció saltando, como Tony Grice; era retinto, liston, gacho y cortito, y tambien de gran romana.

Este animalito tenia cabeza, como todos los de Salas, pero fué algo tardo, cualidad que distinguíó á los siguientes, haciendo que decayera un tanto su mérito esta circunstancia.

Manuel Calderon quiso coger granadas cinco veces y solo consiguió coger el suelo con las manos y con la cabeza una vez.

El señor de Chuchi se estrenó rajando al toro de arriba abajo y puso además tres varas en el propio agujero, cayendo tambien una vez á tierra. Melones, que era el reserva, y que á esta hora debe llamarse naranjas, por lo que más adelante se contará, puso una vara sin ningun tropiezo.

Dos penceos, correspondiente uno al Chuchi y otro á Manuel, quedaron allí de muestra.

Al propio señor Melones le acometió una vez el toro por el revés y le dió una buena cornada al caballo.

Granado no quiso más líos con la caballería, y salieron Regaterin y Julian Sanchez á entenderse con él.

Granado cortaba el terreno, por lo cual la suerte se hacia difícil en demasia. Regaterin clavó dos pares cuarteando, despues de salir una vez de mentirigillas, y Julian colocó otro cuarteando desde muy corta distancia, que es lo que se hace con los toros que ganan terreno. Así deben ser los toreros y así deben dar pruebas de inteligencia. Bien, señor Julianito, pero no ponga Vd. banderillas como el segundo par que colocó al relance.

Azul y plata era el traje de Frascuelo, y de cómo dió muerte á su toro les vá á dar á ustedes cuenta el poeta vecino, que escribió lo siguiente:

Ya sale el señor Frascuelo
con los trastos de hacer daño,
veremos si al fin se luce
con este torito claro.
Cuatro pases naturales
dá para empezar el ajo,
despues uno con la diestra,
y despues uno por alto.
Luego viendo que tranquilo
se queda el señor *Granado*,
se arranca, y á volapié
le dá un soberbio pinchazo.
Como el toro no se ha muerto
hay que repetir el paso,
y de siete naturales,
seis altos y tres cambiados,
y una estocada de aquellas
que se llaman arrancando,
se deja allí al animal
hecho un pedazo de mármol,
por lo inmóvil y lo duro
y por más cosas que callo.

Y haces bien en callar, dije para mí, porque para disparates bastan con los que has soltado. El paleta se atrevió á decir: ¿Por qué dice ese señor que el toro se quedao duro; es que le ha tocado?

—No le ha tocado, pero es una de las muchas licencias que se permite cuando habla en verso.

—Pues apenas si es licencia el señor!

Playero se llamaba el tercer cornúpeto, cuyas señas son las que siguen.

Cuernos, anchos y altos.

Pelo, retinto, liston, meano.

Señas particulares: primera, un grano del tamaño de la cabeza de un alfiler en la raíz del cuerno derecho; segunda, un pelo blanco debajo de la oreja izquierda.

Doy estos detalles por si acaso se lo encuentran Vds. por el mundo.

Es verdad que de la plaza salió arrastra; pero yo creo que se hizo el muerto para que no continuara la jindama que por allí se esparció.

Pero no hay que adelantar sucesos.

El señor de *Playero* era muy tardo, pero los picadores lo eran mucho más todavía. Cuando el toro tenia alguna vez voluntad, le faltaba al picador; y cuando este queria, no le daba la gana al caballo; y cuando querian los dos, al toro no le venia bien; de modo y manera que cada puyazo costó media tarde de silbidos, capotazos y amonestaciones á los ginetes.

El Chuchi dió tres lanzadas y dos saltos mortales, costándole cada pinchazo un patin de ruedas. Manuel Calderon metió dos veces el palo en carne, é hizo titeres sobre la nariz en una. Melones tambien tomó una vela en el entierro, y quiso sembrarse una vez en el redondel, para que á Casiano no le falte fruta en el año próximo.

Playero quiso dar que hacer á los carpiateros, y atizó un hachazo á la valla junto al 2, que por poco si convierte en serrin toda la barrera.

Mendez y Tornero fueron los encargados de disponer á *Playero* para la muerte. El primero colgó un par de palos al cuarteo, teniendo el gusto de que el toro se colara tras de él en el callejon, exponiéndole á recibir un favor de madera de tintero. Mariano Tornero puso otro par cuarteando y perdiendo el gorro, y Mendez terminó con otro par tambien al cuarteo.

El toro, que habia conservado todas las patas, se hallaba aplomado y con mucho sentido, cuando Hermosilla, con traje morado y oro, comenzó á trastearle.

El diestro dió primero siete pases con la derecha, cuatro altos, uno cambiado y una estocada corta á volapié y atravesada; con mucha precaucion dió un pase alto, uno cambiado y un amago.

Playero, como es natural, se ponía cada vez en peor estado, y se hacia más dificultoso: despues de un pase con la derecha, señaló Hermosilla un pinchazo bueno á volapié.

Luego dió un pase natural, uno con la derecha, uno alto y media estocada á volapié.

Tres pases más con la derecha, cuatro siltos y otra media estocada á piso de banderilla, teniendo el otro estoque clavado, puso fin á la vida del tercer toro.

Eran las siete de la tarde.

Colorado, liston, ojulado, bragado, caído del izquierdo y delantero, era el cuarto, á quien llamaban en la vacada *Desertor* por mal nombre.

Este torito se debió anunciar en los carteles como clowu saltador de la compañía.

Vayan Vds. contando saltos y verán si tengo ó no razon.

Se mostró blando y huido en cuanto le hicieron las primeras caricias, y comenzó la siguiente letanía.

Manuel Calderon clavó dos puyazos, perdió un jaco y se guardó, como oro en paño, una costalada de primera clase, con pretensiones de estrafina.

Desertor saltó por frente al 8.

Chuchi dió tres brochazos, y sin poner la coronilla en el suelo, ni cosa que lo valga, perdió tambien otro de los rozagantes corceles que facilita la empresa.

Desertor saltó por frente al tendido núm. 2. Como no hacia más que huir, el presidente dispuso que comenzara la faena de prender arracadas, y Mariano y Molina salieron á ejecutarla. El primero colgó un par cuarteando, caído, y otro bueno.

Desertor saltó por frente al 8.

Molina clavó un par de banderillas al cuarteo, teniendo que salir á toda prisa, y con todas las patas, para no ser acariciado por la res.

Desertor saltó por frente al 4.

Cosme, que estaba entre barreras, tuvo que saltar de cabeza por cima de una puerta para salvar la ropa y la piel.

Lagartijo con los avíos en la mano logró contener un poco los ímpetus del bicho, y le dió siete pases con la derecha y cinco altos.

Desertor saltó por frente al 6.

Vuelto á la arena, Lagartijo dió un pinchazo en hueso, bien señalado.

Desertor saltó por frente al 1.

Lagartijo le dió un pase alto.

Desertor saltó por frente á la puerta de arrastre.

Lagartijo dió otro pase alto.

Desertor saltó por frente al 8.

Lagartijo dió un pase con la derecha y una estocada buena, á volapié.

Desertor saltó por frente á la puerta de arrastre.

Esta vez no quiso volver á salir el animalito, á pesar de los esfuerzos de todos. Por fin asomó la jeta por la puerta susodicha, y Lagartijo aprovechó la ocasion para descabellarle al primer envite.

En el circo de Price habria sido grande el éxito de *Desertor*.

Más habia nacido para pulga que para toro.

Artillero dicen que era el quinto, que apareció con cierta cautela, y como si quisiera enterarse bien del sitio á donde su suerte le habia conducido.

Era el uniforme de este *Artillero* negro, y gastaba cuerna ancha, corta y delantera.

El Chuchi hizo tres disparos al *Artillero*, y éste se vengó lanzando una bala de á quinientas sobre un infeliz galgo de los que sirven de caballos en la plaza. Manuel Calderon se permitió disparar cuatro veces, pero *Artillero* le lanzó una bala rasa, con tan buen acierto, que quedó desmontada la batería. Del batacazo que se ganó el Sr. Manuel en este lance, no quiero hablar.

Con decirles á ustedes que se conmovieron las columnas de hierro de los palcos, está dicho todo.

Artillero quiso imitar á *Desertor* en sus ejercicios de saltología, y para irse adiestrando saltó por frente al 5, volviendo á la plaza despues de recibir una buena paliza de los valientes de la contrabarrera.

Sonaron los clarines, y Pablo clavó un par de palos al cuarteo y otro al sesgo muy bueno. El toro saltó tras él por frente al 3. Armilla puso otro par cuarteando y uno al relance, con lo cual se dió por terminada la faena.

Frascuelo encontró á su contrincante completamente huido, y para traerle á buen camino (al camino de la nada) le dió tres pases naturales, nueve con la derecha, dos altos y un pinchazo á volapié bien señalado.

Como el toro no se contentó con esto, fué preciso repetir, y despues de nueve pases con la derecha y uno alto, dió una estocada corta buena á un tiempo.

Artillero apeló á la fuga y se zampó en el pa-sillo, donde despues de recibir una lluvia de palos, cayó muerto.

Una sola mula tuvo que entrar por el bicho á aquellas estrecheces, y una sola bastó para sacarlo arrastra á pesar de su mucho peso.

La gente aplaudió, no sé si á la mula ó al autor de la idea feliz.

De todos modos, el caso fué nuevo y difícil de repetir.

Esto y lo de acertar Carro Molina en el toro primero, al primer pinchazo, fueron dos cosas raras que ayer se presenciaron.

Y vamos al último, que fué el toro del escándalo y el que quizá hubiese dado más juego si se hubiese torreado mejor.

Llamábase *Gaditano*, y era grande, retinto, liston, gacho y ojinegro.

Este animalito era algo tardo; pero los picadores comprendieron la clase de pez con quien tenían que habérselas, y se propusieron no picar, aunque les amenazasen con la misma horca.

Manuel Calderon puso una vara, perdió el caballo y se ganó una de las trompadas más soberbias que se conocen. Marchó á la cuadra por otro caballo, y salió en su lugar el reserva Melones.

Y aquí fué Troya.

Ni Melones ni el Chuchi tenían á bien picar. El presidente daba órdenes; Lagartijo vociferaba y reñía á los picadores, y ellos en tanto corrían de un lado para otro, sin querer ponerse en

